Suplemento de Página/12
Año 3 - N° 159 - Domingo 19 de diciembre de 1993

NADIE CREE EN MARIA JULIA ALSOGARAY

LA ECOLOGIA ES PURO CUENTO



LO QUE DICE LA GENTE:

- A la municipalidad porteña y a María Julia Alsogaray no les importa la ecología.
- Las empresas hacen propagandas ecológicas porque son oportunistas.
- Los mayores peligros son la contaminación del aire por los colectivos y la basura.
- Lo que cada uno puede hacer por el medio ambiente es poco, si las autoridades no hacen nada.
- No existe costumbre de consumir productos verdes. Hay cierta desconfianza de que sean realmente ecológicos.
- Hasta el momento no hay mucha disposición para separar la basura en programas de reciclado. Se teme que ese esfuerzo se pierda en un negociado.
- La publicidad ecológica es considerada muy suave y de poco impacto.
- Una de las pocas campañas de educación ambiental recordadas es "El silencio es salud", de hace más de una década.
- Greenpeace es la organización ecologista más conocida.

2
MENTALIDAD DE ASFALTO
Por Guillermo Sacomanno

VERDE

VILLA GESELL

LA MENTALIDAD DE ASFALTO

Por Guillermo Saccomanno

Descubrí la Villa en mi adolescencia, en los finales del sesenta. Por entonces la atmósfera del lugar reflejaba la ideología fuerte de su creador, Carlos Idaho Gesell, el hombre que inventó un pueblo en la arena. Con su pasión, el Viejo Gesell luchó contra la adversidad y los incrédulos forestando en los médanos vivos. Llegaron a llamarlo "el loco de los médanos". Sin embargo, trabajando con regaderas en las dunas, Gesell pudo demostrar que no estaba loco. Y fundó un paisaje en el que se combinarían la naturaleza y la libertad. Sin duda, fue éste el atractivo turístico que provocó el auge vertiginoso de la Villa, sin conciencia de una lógica del desarrollo urbano.

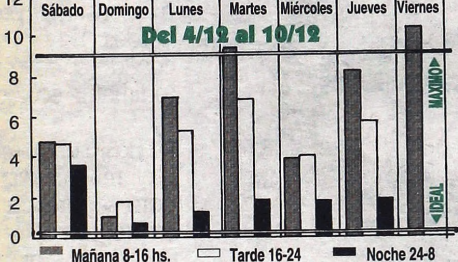
Hace ya algunos años que me convertí casi en habitante de la Villa. Y también casi sin proponérmelo, hace dos veranos empecé a investigar sobre los orígenes y la historia de este lugar. Fue así que me decidí a escribir una breve historia del Viejo Gesell y su creación. Este material fue publicado en **Página/12**. Y aunque pude haber disentido con testimonios que encontré, no creo haberme equivocado al analizar cómo fue el proyecto y la realización del Viejo. También, cuál era el espíritu que pretendía imprimirle a su creación. *Más allá de sus intenciones comerciales, Gesell estaba firmemente convencido del valor de la naturaleza.*

Pero desde su muerte, y en particular desde la dictadura militar hasta el presente, incluyendo los gobiernos democráticos, las sucesivas gestiones comunales, unidas a la especulación inmobiliaria contribuyeron a vulnerar considerablemente un paisaje que tanto esfuerzo demandó a su fundador. Se arrasaron en minutos árboles que tardaron años en crecer. Se levantaron enormes moles de cemento frente al mar y entre las acacias y los eucaliptus. Se construyeron edificios que no respetaban los mínimos criterios de cuidado ecológico. Y a este ejercicio minucioso de destrucción de la naturaleza, se sumó la instalación de locales de juegos electrónicos. No se trata tanto de que Villa Gesell estuviera o no capacitada para albergar una embestida turística. Se trata sencillamente de que la perversidad del comercio, en su ambición, está asesinando la naturaleza. Y este asesinato, paradójicamente, será el suicidio de aquellos que creen beneficiarse con la destrucción. Porque de seguir así, cuando los turistas que eligen este lugar por su naturaleza adviertan cómo se transforma la Villa, elegirán otro destino.

Una de las pocas medidas de protección que se adoptaron recientemente fue el alambrado del Pinar. Si fue preciso alambrar es seguramente porque el deterioro llegó demasiado lejos y la libertad quedó demasiado atrás.

En estos días se discute sobre el asfalto de la avenida Costanera. Si se observa que más de un balneario está cercado por paredes, como para delimitar el poder de sus propietarios, y además ahora se pretende tender asfalto en la proximidad de la playa, no deberíamos asombrarnos. El asfalto es profundamente coherente con la mentalidad especulativa que continúa devastando este paisaje. Es la misma mentalidad que llamó "loco" a Carlos Gesell cuando regaba la arena.

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no disperviso de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

ENCUESTA EXCLUSIVA

Un estudio de opinión realizado por la socióloga Analía del Franco, por encargo del Sindicato de Trabajadores de Edificios (SUTERH), demostró que la gente percibe el tema ambiental como una amenaza, posee poca información, descree de las industrias y, en especial, del papel que vienen cumpliendo los organismos estatales.



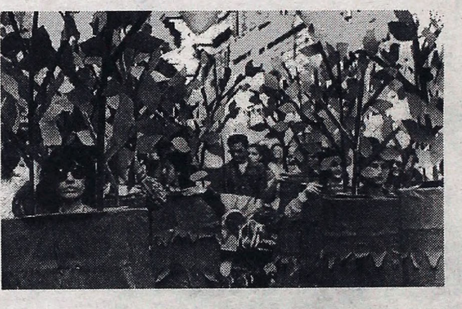
ECOLOGIA SEGUN LOS ARG

NADA P AQ

Por Raúl Kollmann

Un profundo estudio realizado a pedido del sindicato de porteros (SUTERH) muestra que en los últimos años, entre los argentinos hay una mayor conciencia y conocimiento de los problemas ecológicos, pero al mismo tiempo un fuerte escepticismo, descreimiento y poca disposición a pasar a la acción para superar esos problemas que afectan el medio ambiente. "A las autoridades no les importa nada, ¿qué puedo hacer yo?", es uno de los argumentos más escuchados durante la investigación.

El trabajo fue realizado por la consultora Analogías, que encabeza la socióloga Analía del Franco. La metodología utilizada no es la habitual de las encuestas, que busca cuantificar en porcentajes las opiniones de la gente. En este relevamiento –mucho más costoso, se formaron seis grupos de personas, seleccionadas al azar y, una vez planteado el problema, se grabaron y analizaron las opiniones vertidas durante las varias horas que duraron los encuentros. El método se llama *grupos motivacionales* y su objetivo no es contabilizar los *sí* y *no* a una pregunta, sino profundizar en lo que piensa la gente, las *razones* de lo que opinan.



Los seis grupos –en total 100 personas– incluyeron a hombres y mujeres de todas las edades, pero se convocó fundamentalmente al nivel socioeconómico conocido como C_2, es decir la clase media-media: empleados públicos o privados sin cargo jerárquico, técnicos (del estilo de programadores, mecánicos dentales), vendedores de comercio, viajantes, docentes, suboficiales de las Fuerzas Armadas y comerciantes que tengan menos de 5 empleados.

En los encuentros, de la forma más espontánea, se asoció la ecología con los siguientes temas: el debilitamiento de la capa de ozono, la matanza de animales, la calidad del aire, la polución del aire, los espacios urbanos, el ruido, la comida sana y la basura.

De acuerdo con lo señalado por la socióloga Del Franco, "si tuviéramos que hacer un resumen, yo diría que prima la sensación de inseguridad frente a todos estos temas: se percibe un riesgo personal por intoxicaciones, contaminación, falta de responsabilidad y de controles por parte de las autoridades y poca confianza en las acciones individuales. Tampoco se perciben campañas que enderecen las cosas". Esa situación de desprotección aparece reiteradamente en la transcripción de los diálogos: "El sol te mata, los colectivos despiden veneno, no sabés lo que comés, el cólera sale por la canilla, a todos nos puede pasar lo que ocurrió en Avellaneda, estamos cada día más expuestos a morir de cáncer". Desde el punto de vista ciudadano, la basura es considerada el súper problema del medio ambiente en Buenos Aires. *No hay tachos de basura, la gente tira los desperdicios, la ciudad está sucia*, son las afirmaciones más usuales. En cuanto al aire –el segundo gran problema, se apunta directamente a los colectivos y, en menor medida, al conjunto del parque automotor.

"¿Quién es el encargado del medio ambiente en la Municipalidad?" Esta pregunta, que surgió en casi todos los grupos, no tuvo respuesta. Ninguno de los convocados pudo precisar al responsable de las cuestiones ecológicas de la ciudad. "El gobierno municipal está despreocupado del tema", fue la conclusión habitual. Las críticas hacia la secretaria de Medio Ambiente de la Nación, María Julia Alsogaray, están centradas en su imagen negativa, sus conductas contradictorias y en que "no el importa nada del tema", según la opinión reiteradamente expresada en los encuentros. También se critican "las falsas promesas y las marchas y contramarchas en las propuestas de descontaminar el Riachuelo".

Desde el punto de vista de las diferencias entre hombres y mujeres, los primeros están más preocupados por problemas relacionados con el tránsito urbano –exceso de ruido y de gases tóxicos– y la falta de planificación de la ciudad. Las mujeres se preocupan mayormente por la calidad de los productos que llevan a su casa y por los problemas de salud que pueden traer los gases tóxicos y la presencia de basura en las calles.

EL DOBLE DISCURSO

Uno de los elementos que aparecieron permanentemente en relación con el medio ambiente es la desconfianza y la percepción de que existe un doble discurso.



ENTINOS

OR

UI

El informe señala que "la gente cree que la ecología es un tema de moda. Buena parte dice que es una *buena moda*, pero que ciertas empresas `hacen su propio negocio''. En ese sentido, en los grupos apareció en numerosas oportunidades el descreimiento hacia empresas que "hoy hacen una campaña de publicidad con temas ecológicos, pero mañana se olvidan y la hacen con cualquier otra cosa. Esto les quita seriedad y credibilidad".

El mismo problema se verifica con los denominados *productos verdes*. Se observan dos tipos de reacciones.

Por un lado los sensibilizados con estos productos, especialmente de limpieza, ven con buenos ojos el no uso de aerosoles y la alimentación sana, fundamentalmente de verduras. Por el otro, están los descreídos, escépticos, que encuadran estos productos en artilugios comerciales y de mercado. De todas maneras, en unos y otros, el acto de compra de esos productos es ocasional, aún no hay hábito.

Un hecho notable, que aparece una y otra vez, es que las mujeres que se inclinan por lo verde dicen que "sus hijos se lo piden". Pero aquí también aparece una paradoja: son las madres las que manifestaron cierta tendencia a mejorar su forma de alimentación, intentando comer más verduras y menos carnes rojas. En cambio, en este tema son los jóvenes los que aparecen más confusos: buena parte reconoce que habitualmente va a comer hamburguesas, a pesar de que ellos mismos no las consideran sanas. "Son baratas y te atienden rápido", es el argumento.

RECICLANDO IDEAS

En principio, el tema se aborda desde un punto de vista individual: "Yo no me voy a poner a revolver basura", "en mi casa no entran dos tachos". Por otro lado, aparecen las desconfianzas, "sería un gran negocio para ellos. Sacan lo que necesitan, después juntan todo y lo tiran como siempre". Frente a este panorama de *un trabajo en vano*, la actitud mejora cuando se habla de que se reciba alguna contribución o recompensa por lo realizado. No importa tanto qué se recibe, sino el hecho de una devolución al esfuerzo. En ese sentido va lo que buena parte de los convocados yahace: separa diarios y botellas para "ayudar la changuita del portero". Está ausente –por falta de una campaña efectiva– la noción de que ello ayuda a la conservación del medio ambiente.

CAMPAÑAS

Se recuerdan campañas y actitudes de personalidades: Mirtha Legrand, Nacha Guevara, las publicidades de Ford y Topper, la recolección de firmas del programa "360, todo para ver", la campaña de Telefé y la propuesta de "El agujerito sin fin". En la evaluación de esas campañas y actitudes prevalece la impresión negativa –"son poco creíbles"– en los cuatro primeros casos y las demás alternan opiniones buenas y malas. Lo más significativo es que hay una sensación de que el tema está presentado en forma excesivamente *light*: "Se necesitan golpes de impacto", fue el reclamo casi unánime. Además, se pide que "se propongan cuestiones prácticas que estén dentro de las posibilidades de cada uno". Un hecho notable es que entre las campañas más recordadas se encuentran dos muy viejas: *El silencio es salud* y *Mantenga limpia a Buenos Aires*. Hay coincidencia absoluta en la necesidad de que las campañas tengan presencia en la televisión.

RANKING DE ORGANIZACIONES

Las ONG de orientación ecológica son poco conocidas. Fueron mencionadas las siguientes:

Greenpeace	8
Fundación Vida Silvestre	5
Palermo Sensible	4
Amigos Parque Rivadavia	2
Boy Scouts	2
Amigos Parque Centenario	1

OPINION

LAS CIFRAS DEL ERROR

*Por Pedro M. Sajaroff**

En el suplemento ecológico del domingo 4 de diciembre pasado, el señor Juan Schroeder pretende engañar nuevamente a la opinión pública manipulando cifras y repitiendo argumentos falsos.

En efecto, de manera alguna la seguridad nuclear de una instalación tal como la Central Nuclear Atucha I (CNA-I) se puede medir por las dosis del personal, independientemente de si son cercanas o no a los límites de dosis para trabajadores. La seguridad nuclear de la CNA-I reside básicamente en los sistemas de seguridad previstos en el diseño y existentes en la instalación (es decir, en su seguridad intrínseca).

También es falsa la aseveración del señor Schroeder de que en Gran Bretaña se haya reducido el valor del límite anual de dosis para trabajadores de la industria nuclear. Lo que el señor Schroeder debería decir es que recientemente, la Comisión Internacional de Protección Radiológica recomendó para ese límite un valor de 20 milisievert (2 rem) en vez de 50 milisievert (5 rem), pero que todavía no lo adoptó ningún país del mundo, la Argentina y Gran Bretaña incluidos. Más aun, el Organismo Internacional de Energía Atómica, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Internacional del Trabajo no han aún publicado la nueva versión conjunta de las Normas Básicas de Seguridad. Mal puede entonces decir el señor Schroeder que tal o cual país adoptó ya ese límite para la industria nuclear.

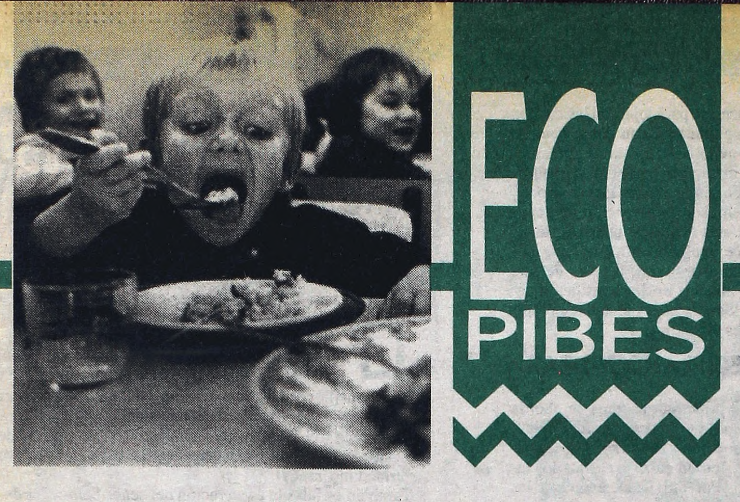
En cuanto a las dosis, los argumentos del señor Schroeder son falaces: comparar dosis (por ejemplo, colectivas) no es comparar –tal como ya se mencionó precedentemente– niveles de seguridad. Además, si se quisiera comparar dosis, tal comparación debería, obviamente, hacerse sobre bases similares: centrales nucleares similares con tecnologías semejantes, números de personas similares. Diversos países tienen centrales diferentes (ni en Estados Unidos ni en Japón hay centrales del tipo CNA-I) y en la elaboración de los valores de dosis colectivas, diversos países tienen diferentes criterios para el número de personas incluidas en la contabilidad de esas dosis (algunos incluyen sólo al personal de operación, otros consideran más grupos). En la Argentina se tienen en cuenta todas las personas involucradas, y no una parte de ellas.

El nivel de seguridad nuclear de la CNA-I es satisfactorio. Si no lo fuera, los sistemas de seguridad detendrían frecuentemente su funcionamiento, lo cual no ha sido ni es el caso. Por el contrario, la CNA-I ha operado a plena potencia durante casi todo el año 1992 (362 días) y su disponiblidad se mantiene en 1993 comparable a la de las centrales nucleares más performantes del mundo. Desde su entrada en servicio en junio de 1974, la CNA-I tiene un factor de disponibilidad acumulado superior al 70 por ciento, valor sensiblemente superior al del resto del parque de generación eléctrica convencional del resto del país; este valor resulta, además, comparable con la media de las 393 centrales nucleares que reportan a la Asociación Mundial de Operadores de Centrales Nucleares (WANO). Una central nuclear insegura no es disponible.

Por otra parte, llama poderosamente la atención que el señor Schroeder se dedique sistemáticamente a intentar desmerecer la industria nuclearargentina en vez de dedicarse a los reales problemas de la ecología en el país. Estos problemas no pasan por las instalaciones nucleares sino por la falta de una "cultura" de protección del ambiente en algunas industrias convencionales (lluvia ácida, efecto invernadero, contaminación química de ríos y suelos, degradación de la capa de ozono, etcétera), pero pareciera que el señor Schroeder se olvida de ellos. Al respecto basta ver lo que sucede en muchos países, incluido el nuestro. Tampoco debiera el señor Schroeder olvidar que gran parte de problemas severos en la población mundial y en el ambiente se debe tanto a industrias química y petrolera como al funcionamiento de centrales eléctricas convencionales (en particular, las que queman petróleo o carbón), y no a la industria nuclear (incluyendo el funcionamiento de las centrales nucleares). El consumo de recursos energéticos no renovables tampoco parece ser motivo de preocupación del señor Schroeder.

El lector puede ahora, estando informado y no desinformado, sacar sus propias conclusiones.

* *Científico de la CNEA*



ECO PIBES

LOS Recicladitos

AVENTURAS SIN DESPERDICIO

En el año 2088, el equilibrio ecológico del planeta se destruye irremediablemente. Tres científicos, logran viajar temporalmente hasta nuestros días. Y ahora, con unos cuantos años menos, inician una guerra verde contra las fuerzas contaminantes. Acompañalos en la última oportunidad que le queda a este planeta enfermo, que es es el único hogar que tenemos.

ALIMENTOS

Por Antonio Gutiérrez

Durante casi toda la historia del hombre, la población humana ha estado limitada por la disponibilidad de alimentos. En los primeros períodos, el hombre vivió como cazador y recolector. Por aquel entonces, la ecosfera no podía mantener a una población mayor de 10 millones de habitantes. Más tarde, hace unos 10.000 años, una vez que se domesticaron plantas y animales, fue posible el aumento de la población. En la actualidad, tanto la población como la producción de alimentos siguen en aumento. Sin embargo, el problema de los alimentos no es sólo la cantidad sino la calidad.

En la Argentina, se producen anualmente más de 15 mil millones de litros de leche, 40 mil toneladas de manteca, más de 100 mil toneladas de fiambres y embutidos (hamburguesas incluidas) y 1200 toneladas de conservas. Pero esto es sólo una pequeña parte de los alimentos que año a año llegan a los comercios. ¿Cómo se controla la calidad en tanta cantidad?

Todos los países cuentan con un código donde se detallan la composición y las exigencias que debe reunir un producto alimenticio. Cada gramo, cada milímetro e incluso el máximo de bacterias que puede contener cualquier alimento deben estar ahí especificados. En nuestro país, para controlar la calidad de los alimentos existe una ley (la 18.284), conocida como el Código Alimentario.

El Código permite que un fabricante obtenga autorización para su producto sin que sea necesaria la inspección en el lugar de elaboración. La responsabilidad del control queda en el propio fabricante y los municipios deben realizar inspecciones periódicas para verificar la calidad de los productos. En la ciudad de Buenos Aires, se comprobó que el veinte por ciento de los alimentos que circulan, especialmente en zonas populares, no es apto para el consumo.

Salchichas que tienen más harina de soja que carne, hamburguesas de menor calidad, galletitas de marcas dudosas con aditivos no declarados, "vinos" más baratos, purés de tomate teñidos con óxido férrico o polvo de ladrillo, sopas envasadas con espinaca que pueden tener acelga o directamente alfalfa son sólo algunos ejemplos de alimentos "económicos" que ya compiten en el mercado.

¿Qué hacer?

- Estar atentos a la fecha de elaboración y de vencimiento de todos los productos.
- No comer en lugares dudosos, especialmente chorizos o hamburguesas.
- No comprar alimentos envasados en latas hinchadas o abolladas.
- Tener presente que: un huevo es fresco si al sacudirlo no escuchamos ningún "chapoteo"; un pescado es fresco cuando el vientre está intacto y firme; las salchichas están frescas si tienen la piel lisa y uniforme, las arrugas indican procesos de descomposición.

Aditivos

Los aditivos naturales y artificiales son sustancias que se incorporan intencionalmente a los alimentos para mejorar su aspecto, sabor, consistencia y facilitar su conservación. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la industria alimentaria utiliza más de 5000 aditivos, algunos de elos peligrosos para la salud y otros con efectos desconocidos. El ácido bórico, prohibido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), pero permitido en la Argentina, se utiliza en la conservación de embutidos y enlatados. El rojo amaranto, usado para colorear postres y helados, prohibido en EE.UU. desde 1976 pero no declarado ilegal en la Argentina, favorece el desarrollo de procesos cancerosos. El ácido benzoico, el benzoato de sodio, el sulfito de sodio, el ácido salicílico y el formol también se emplean como conservantes aunque alteran procesos digestivos.

Naranjas

Por lo general, los "jugos" de fruta pueden contener porcentajes despreciables de auténtica pulpa de fruta. Según el juez correccional de Lomas de Zamora, Daniel Llermanos, "la ley autoriza a fabricar jugo de naranja con sólo un 10 por ciento de jugo de naranja. Pero lo más curioso es que no es necesario especificar de qué se compone el 90 por ciento restante. Tampoco es ilegal emplear cáscaras ni colorantes artificiales que son, a veces, pinturas de producción industrial. "Hecha la trampa, hecha la ley."











